

En Tiana, el sueño del esperanto sigue vivo

Carolina Eisenbraun

En lo alto de las montañas del Parque de la Serralada de Marina ocurre algo difícil de explicar a primera vista. Podría ser un campamento de verano o un resort: jóvenes que caminan por los corredores del albergue La Conreria, tocan la guitarra o juegan a la pelota al atardecer; padres que vigilan a sus hijos en la piscina, familias que llegan con cajas de pizza. Los carteles del recinto, sin embargo, indican con más claridad qué reúne a casi 300 personas de los cinco continentes en Tiana durante una semana. No por lo que dicen, sino por la lengua en que están escritos. Aquí no se habla catalán ni castellano: se habla esperanto.

Ni resort ni campamento. Se trata del 82.º Congreso Internacional de la Juventud, celebrado esta vez en Catalunya, el evento más importante del año para los jóvenes de hasta 35 años que hablan esperanto, lengua creada a finales del siglo XIX por Ludwik Lejzer Zamenhof, un oftalmólogo polaco que buscaba una lengua neutral y fácil para comunicarse en libertad e igualdad con el mundo.

“Aquí el esperanto es la lengua vehicular todo el rato, de manera natural. Me cruzo con alguien en el baño y le digo ‘¡perdona, voy a entrar!’ en esperanto”, cuenta Jaime Tapia, presidente de la Juventud Catalana de Esperanto. También al contar los toques en un partido de vóley, dar instrucciones en las comidas o hablar sobre el eclipse del miércoles.

A lo largo de estos siete días, en los que el sueño de Zamenhof se hace realidad, los jóvenes celebran el idioma con excursiones, talleres de sardana y *pole dance*, clases de *design thinking* y natación sincronizada, misas y debates sobre la naturaleza en México o sobre cómo la IA cambia la necesidad de aprender idiomas. Todo en esperanto.

“La lengua es el motivo por el que estamos aquí, pero no es solo eso: es reunirse con personas que no se limitan por su nacionalidad. Durante un congreso, Zamenhof dijo: ‘Hoy no están aquí franceses con ingleses, están personas con personas’. Sigue siendo verdad 110 años después”, explica Ana Ribeiro, presidenta de TEJO, la Organización Mundial de Jóvenes Esperantistas.



El 82º Congreso Internacional de la Juventud se está celebrando en La Conreria, en Tiana Miquel Gonzalez/Shooting

Por utópico que suene, nada de esto asusta a estos jóvenes: es una característica que acompaña a la lengua desde su nacimiento. “Mucha gente lo considera un fracaso porque sigue siendo el inglés la lengua internacional. Pero que haya 300 jóvenes de cinco continentes aquí usándolo como medio de comunicación ya es un éxito”, defiende Tapia. Una esperanza que crece también en redes sociales, que facilitan la difusión del idioma. No hay cifras fiables de cuántas personas lo hablan, pero en 2018 la plataforma de aprendizaje de idiomas Duolingo registró más de un millón de personas aprendiendo esperanto.

La mayoría lo aprendió por diversión en internet y ve en los congresos la oportunidad de practicarlo y encontrar comunidad. Pero también hay esperantistas por tradición familiar, como Katti y Maureen. Katti, alemana, creció hablándolo en casa: gracias a un congreso esperantista se conocieron su padre alemán y su madre rusa. “Mi hermano y yo hablábamos más esperanto que alemán.” Maureen, francesa, lo aprendió de niña por idea de su padre: “Ni siquiera pienso cuando lo hablo, mesale de forma natural”.

Son jóvenes de todo el mundo: asistentes de Burundi, Brasil, Congo, México, Italia o Alemania que comparten el entusiasmo por la lengua y valores como la mentalidad abierta, la inclusividad y el altruismo, ligados al proyecto político del movimiento: el internacionalismo, la lucha contra la hegemonía lingüística y, en ciertos círculos, el anarquismo.

No comparten solo lengua y política, sino referencias propias. “El esperanto es una cultura sin país que se construye a través de la lengua. Estos encuentros, pero también la literatura, la música y las redes sociales nos permiten crear mitos, memes e historias que mantienen unida a nuestra comunidad”, dice el brasileño Rogener Pavinski.



La banda esperantista La Perdita Generacio durante su actuación este juevesMiquel Gonzalez/Shooting

Esa mezcla internacional da lugar a un imaginario cultural compartido. Por ejemplo la banda La Perdita Generacio que es, según Tapia, “el Coldplay del mundo de la música en Esperanto”. Lo bueno de una comunidad pequeña es poder invitar a una de sus bandas más famosas para cerrar un día del congreso. Cuando cientos de jóvenes cantan juntos, en una lengua que casi nadie fuera de esas montañas entiende, resulta difícil no creer que el sueño de Zamenhof sigue, contra todo pronóstico, vivo.